



LA REVOLUCIÓN DE LOS PROFETAS DESARMADOS Y LA REACCIÓN DEL PODER ARMADO¹

Por José Joaquín Brunner²

1

Un rasgo peculiar del pensamiento de izquierdas—producto de la guerra fría y de la tradición revolucionaria— es la dificultad para entender la mentalidad de las derechas y, en particular, sus reacciones frente a las amenazas de cambios revolucionarios. Históricamente, la forma usual con que las izquierdas tipifican y condenan esa reacción de derechas es la de ‘fascismo’.

En su sentido original, fascismo era entendido por dicho pensamiento de izquierdas, precisamente, como la reacción violenta de un orden amenazado por una revolución bolchevique, socialista o comunista. A comienzos de los años 1920, Radek, revolucionario polaco, propone entender al fascismo con una sucinta fórmula: “contra-revolución preventiva”. En los mismos años, Clara Zetkin, revolucionaria alemana, caracteriza al fascismo como un fenómeno típico del capitalismo en crisis, cuyas clases dominantes recurren a la violencia ante el fracaso del Estado burgués tradicional para defender sus intereses frente al avance del

¹ Una versión preliminar de este capítulo apareció en columnas publicadas en El Mercurio y El Libero.

² Profesor titular de la Universidad Diego Portales.



ACADEMIA CHILENA DE CIENCIAS SOCIALES POLÍTICAS Y MORALES

proletariado revolucionario. Una década después, el término fascista se había rutinizado y burocratizado. En su clásica formulación hecha ante el VII Congreso de la Internacional Comunista, en agosto de 1935, G. Dimitrov, su Secretario General de origen búlgaro, lo define no como una mera reacción sino como un régimen: “la dictadura terrorista descarada de los elementos más reaccionarios, más chovinistas y más imperialistas del capital financiero” (Dimitrov, 1935 [1977]:6), lenguaje que hoy aparece no solo acartonado sino casi como una caricatura.

También las izquierdas chilenas han vivido, a su manera, momentos de la historia en que debieron ocuparse de aquellas reacciones fascistas. El más importante fue, sin duda, el golpe de Estado de 1973, hace 50 años. Su naturaleza y carácter son el objeto de estas notas, con el propósito de conocer si, tratándose de una reacción de derechas, hay algo en la situación y acción que la precede—esto es, durante el gobierno de la Unidad Popular (UP)—que contribuya a explicar su virulencia.

El intento de entender una reacción en relación con la acción que la precede parece perfectamente razonable, aunque hay sectores de izquierda que procuran imponer un veto frente a tales esfuerzos. Así ocurrió últimamente con la cancelación—que según el diccionario de la RAE consiste en borrar de la memoria, abolir o derogar algo—impuesta por el Partido Comunista (PC) chileno frente a



ACADEMIA CHILENA DE CIENCIAS SOCIALES POLÍTICAS Y MORALES

cualquier intento de abordar reflexivamente los antecedentes del golpe de Estado de 1973.

Por su lado, la idea de explorar este hecho histórico de intervención cívico-militar y quiebre violento de la democracia chilena y del Estado de derecho en términos de una 'contrarrevolución preventiva' posee asimismo antecedentes valiosos. En efecto, N. Bobbio, a propósito del golpe chileno escribió: "A veces la contrarrevolución preventiva es una respuesta a una política de reformas juzgada por el adversario demasiado atrevida, como ocurrió en Chile" (Bobbio, 1979:758). Según apunta un comentarista en relación con esta cita, Bobbio fija allí como rasgos característicos de aquella contrarrevolución la orientación antirreformista, la intencionalidad preventiva o anticipadora, y, finalmente, la ruptura más o menos violenta de la legalidad para el logro de sus fines (Andreassi, 1985:8).

Pues bien, en lo que sigue interesa averiguar si en el caso del golpe de Estado chileno de 1973 se trató, efectivamente, de una contrarrevolución preventiva, con qué características y por qué motivos.

Esta pregunta hace pleno sentido hoy, justamente cuando con razón del aniversario de dicho golpe se extiende en el país un clima que vuelve a separarnos en campos adversarios. En vez de servir para profundizar la conciencia histórica de la comunidad que



ACADEMIA CHILENA DE CIENCIAS SOCIALES POLÍTICAS Y MORALES

imaginamos ser, más bien los 50 años están siendo utilizados para fortificar con atrincheramientos las posiciones de los ejércitos de la memoria.

Efectivamente, resulta escandaloso que tras medio siglo, con pocas excepciones, la amplia y variada cultura de derechas que existe en nuestra sociedad no haya logrado formarse un sólido y definitivo juicio condenatorio del golpe y su proyección en una dictadura repudiable. Las diferentes razones de contexto que puede invocarse para explicar el Golpe son ciertamente parte del debate histórico que permanecerá abierto por largo tiempo.

Más adelante entrego mis propios argumentos al respecto. Pero cualesquiera sean, no pueden servir sólo para cavar trincheras donde al final todo se confunde en un ambiguo y escabroso terreno y el golpe de Estado termina justificándose como una opción legítima o un suceso inevitable. Así el dictador aparece como estadista, los crímenes resultan inevitables, la tortura es un mero exceso, y la destrucción del Estado de derecho un mero daño colateral del éxito económico. En estas circunstancias, ¿qué cultura puede legarse a las futuras generaciones? Imaginar una sociedad donde una parte significativa de sus grupos dirigentes vive en condición permanente de cómplices pasivos es una pesadilla.



ACADEMIA CHILENA DE CIENCIAS SOCIALES POLÍTICAS Y MORALES

También las izquierdas, atrincheradas en sus propias fantasías de superioridad moral y corrección histórica, actúan cual guardianes de una falsa memoria. Algunas, como vemos en estos días, situadas al extremo del dogmatismo, prefieren cancelar las voces disidentes antes que reflexionar. Paradojalmente, repiten el gesto censorador de la dictadura autoritaria y se erigen en policía de las voces disidentes.

Es cierto que las izquierdas fueron víctimas directas del golpe de Estado y de la dictadura nacida de aquel. Pero tan cierto es, igualmente, que quienes formábamos parte de esas izquierdas, fuimos asimismo parte activa del contexto histórico que desembocó en el golpe del 11 de septiembre. Actuamos como profetas desarmados de una revolución que proclamaba la necesidad de erradicar las estructuras de poder establecidas y a la clase social que las sostenía, superar la democracia burguesa, sustituir al Estado capitalista, cambiar de raíz la cultura dominante y sus orientaciones de valor, y disputar el monopolio de la fuerza.

Como pretendemos mostrar aquí, más allá de los ideales atesorados y de los relatos que los invocan retrospectivamente, de la guerra fría en que el país se vio envuelto y, sobre todo, de la dignidad que acompañó al presidente Allende en su muerte, no resulta sensato ni es verdadero sostener que entonces



ACADEMIA CHILENA DE CIENCIAS SOCIALES POLÍTICAS Y MORALES

aspirábamos nada más que a una democracia capitalista moderna, o a un Estado socialdemócrata, o una sociedad democrática liberal, pluralista y progresiva. Aquellas son falsas trincheras creadas por la memoria para ganar hoy posiciones en la batalla cultural.

2

Continua abierta la pregunta, ¿contra qué se dirigió el golpe de Estado del 11-S de 1973 y si hay algo que pueda explicarlo (¡no justificarlo!) aunque sea parcialmente como un golpe de contrarrevolución preventiva, como sugería Bobbio?

Ciertamente, son preguntas incómodas, sobre todo a la luz de la barbarie que significó el golpe militar y la instauración de la dictadura. En efecto, el carácter de aquella reacción contra la UP y el gobierno del presidente Allende tiene los elementos propios de las definiciones de fascismo que acabamos de ver. En efecto, fue una respuesta violenta que desbordó al Estado tradicional, quebrándolo en su base constitucional y legitimidad legal, en defensa de una clase social que se sentía amenazada y en riesgo de desaparecer arrollada por la revolución popular. Por este concepto, fue propiamente una contrarrevolución preventiva.

En su conmovedor discurso radial antes de suicidarse, el propio Presidente Allende usó este término, apuntando a la naturaleza



ACADEMIA CHILENA DE CIENCIAS SOCIALES POLÍTICAS Y MORALES

terrorista del golpe de Estado a pocas horas de haberse puesto en marcha:

“Me dirijo a la juventud, a aquellos que cantaron y entregaron su alegría y espíritu de lucha. Me dirijo al hombre de Chile, al obrero, al campesino, al intelectual, a aquellos que serán perseguidos, porque en nuestro país el fascismo ya estuvo hace muchas horas presente; en los atentados terroristas, volando los puentes, cortando las vías férreas, destruyendo los oleoductos y los gaseoductos, frente al silencio de quienes tenían la obligación de proceder”.

Desde temprano asimismo, la lectura del golpe como reacción fascista y la interpretación del régimen instaurado a partir del 11 de septiembre como ‘dictadura fascista’ fue la manera como los círculos dirigenciales e intelectuales de izquierda—chilena y extranjera, dentro y fuera del país—situaron e interpretaron los hechos apelando a un código ideológico tradicional. Por ejemplo, Jaime Gazmuri, entonces secretario general del MAPU Obrero y Campesino, dijo en noviembre de 1974: “sin el terror fascista era imposible la restauración gran-burguesa e imperialista en Chile” (Gazmuri, 2011). Por su lado, Carlos Altamirano, secretario general del PS, el mismo año 1974, asumía la misma descripción, indicando que el fascismo era un ‘fenómeno universal’, esencialmente contrarrevolucionario, aplicable a diversos contextos



ACADEMIA CHILENA DE CIENCIAS SOCIALES POLÍTICAS Y MORALES

históricos. Y agregaba: “En el caso concreto de Chile, es una respuesta al poderío que exhibe el movimiento popular, al carácter revolucionario del proceso y a la profundidad de las medidas transformadoras” (Altamirano, 1974). Mucho después, en 2003, el ex secretario general del PC, Luis Corvalán, escribió: “la reacción criolla se lanzó por el camino del golpe de estado, que se concretaría [...] el día 11 de septiembre, impactando al mundo por su brutalidad y dando inicio a una dictadura terrorista, de tipo fascista que como ya he dicho, dejó miles de muertos y desaparecidos, miles de torturados y más de un millón de chilenos arrojados al exilio” (Corvalán, 2003:207). Por su lado, una declaración del MIR del 14 de febrero de 2014 abría así: “Hace ya cinco meses, el pueblo de Chile vive bajo una despiadada dictadura fascista”. Y, más adelante, señala que la gran burguesía y el imperialismo, habiendo sido “fuertemente golpeados por el avance del pueblo”, [su] respuesta de clase ha sido el golpe fascista del 11 de Septiembre pasado. La dictadura militar es su último recurso (MIR, 1974).

En realidad, tanto los partidos de la UP, como otros más a la izquierda (ultra), concurrieron con esta definición, para luego comenzar a matizarla, modificarla o abandonarla años más tarde, en parte por la irrupción de una terminología más apropiada que venía del mundo académico de las ciencias sociales. Esta hablaba de: Estados autoritarios, burocrático-autoritarios, regímenes



ACADEMIA CHILENA DE CIENCIAS SOCIALES POLÍTICAS Y MORALES

militares tecnocráticos, Estados de seguridad nacional, etc. Por ejemplo, Tomás Moulian (1997), en su libro *Chile Actual, Anatomía de un Mito*, formula una crítica — desde el ángulo de la economía política—al empleo de la categoría de fascismo en el caso chileno. Sostiene que “la aspiración al libre comercio universal en un mercado-mundo representa la antítesis de la teoría fascista del desarrollo, con sus políticas intervencionistas. El fascismo histórico confiaba poco en el mercado, confiaba mucho más en el poder de la fuerza, materializada por el aparato estatal (...) La dictadura revolucionaria chilena dio vueltas de carnero al capitalismo Estado-dependiente para abrir la economía al exterior y para permitir la libre circulación de las mercancías y de los capitales” (Moulian, 1997:259).

3

Yo mismo, en un escrito de 1980, *El modo de dominación autoritaria* (Brunner, 1980), argumentaba que, si bien “el autoritarismo emerge en Chile como una forma particular, específica, de reacción capitalista”, era necesario sin embargo, y ante todo, comprender su particularidad. Y señalaba a continuación que aquí el autoritarismo había surgido, primero que nada, en condiciones de un profundo dislocamiento del Estado democrático-representativo. El proyecto y la acción de la Unidad



ACADEMIA CHILENA DE CIENCIAS SOCIALES POLÍTICAS Y MORALES

Popular, sugería, debilitaron las bases de estabilidad del ‘Estado de compromiso’ preexistente sin levantar una alternativa estatal eficaz. En estas circunstancias, la activación política de masas se expresó en medio de la sociedad como un fermento relativamente caótico. “Amenazó simultáneamente todas las instituciones, tradiciones, valores, posiciones y propiedades que se identificaban con el funcionamiento ‘normal’ de aquélla. A partir de ese momento, decía, se vive una verdadera crisis de orden, que es también una crisis de integración social y estatal. Los patrones de normalidad estallan bajo la presión de una espiral de conflictos sociales, ideológicos y políticos, al punto que la sociedad no puede reconocerse a sí misma sino a través de sus enfrentamientos”. Este era mi primer punto, sobre el que volveré en un momento.

El segundo argumento era que la reacción autoritaria se había producido, además, “en un cuadro de profundo desquiciamiento de la economía”. El intento por impulsar una transformación estatal socialista de la economía, decía yo, en medio de una espiral de conflictos sociales y políticos, llevó a que ésta se expresase también en el terreno de la economía: la intervención del Estado se masificó y volvió errática, provocó fuga de capitales, caída de la inversión productiva, aumento de la especulación, dislocamiento de los circuitos de circulación, crecimiento desorbitado de la inflación, disminución del crédito externo, etc.



ACADEMIA CHILENA DE CIENCIAS SOCIALES POLÍTICAS Y MORALES

Tercero, planteaba mi texto finalmente, el autoritarismo constituye una reacción específica, particular, frente a la pugna cultural, moral e ideológica que desata la activación política de las masas, en condiciones de dislocamiento del Estado y la economía. “Dicha pugna amenazaba, en efecto, trastocar las pautas tradicionales de ordenación de la vida social. Especialmente el ámbito público de la sociedad se vio invadido por el conflicto. La política, trizados los marcos reguladores de la representación, desbordó por todos lados y puso en tensión el sistema clasificatorio dominante, que separa con relativa nitidez lo sagrado y profano, lo culto y lo vulgar, la ciencia y la ideología, lo público y privado, lo gremial y político, etc. (Brunner, 1980:2), Habíamos ingresado pues en territorio desconocido; los ‘perros de la guerra’ (de clases) andaban sueltos por el imaginario de la sociedad.

4

A partir de lo dicho en ese artículo escrito hace cuatro décadas, busco entender —¡y, por cierto, no justificar, ni subestimar!— el terror que significó aquella violenta reacción (golpe militar + dictadura) desencadenada por una clase dominante que se sentía amenazada en su propia existencia por la UP y el gobierno de Allende.



ACADEMIA CHILENA DE CIENCIAS SOCIALES POLÍTICAS Y MORALES

Mi argumento, a cuarenta años de distancia, es que dicha reacción, compartida por lo demás por un conjunto de otros estamentos, segmentos y grupos sociales no-burgueses de la sociedad, era perfectamente predecible, esperable y, seguramente, evitable.

En efecto, las izquierdas, de las cuales yo mismo formaba y me siento parte, nos habíamos embarcado en un proyecto de revolución socialista, en el estricto sentido que entonces poseía dicho término. O sea, de superación del capitalismo a partir de una transferencia masiva y rápida del poder, la propiedad y la influencia, pero por medio de la vía institucional y democrática, aunque sin contar con un apoyo mayoritario. Esto significaba postular una meta revolucionaria radical pero que sería alcanzada por medios pacíficos. Es decir, dentro del marco del Estado de derecho, con pleno respeto a las garantías constitucionales, a la vista de los poderes fácticos, en el patio trasero del 'imperio yanqui' y con plena conciencia (se supone) de los límites socio-culturales y los valores tradicionales dominantes en la población.

Mirado de frente entonces, y ahora con la perspectiva del tiempo, tal proyecto resultaba completamente utópico y era absolutamente irrealizable. Situaba al gobierno de la UP, desde el primer día, en una posición insostenible. No contaba con mayoría ni en el Congreso, ni en las calles, ni entre las elites, ni en los medios de comunicación, ni a nivel de los grupos medios y populares.



ACADEMIA CHILENA DE CIENCIAS SOCIALES POLÍTICAS Y MORALES

Tampoco poseía una estrategia revolucionaria coherente ni con los medios humanos, militares, financieros, de organización y liderazgos para desafiar seriamente al bloque de poder establecido.

Más encima, la UP, la coalición de gobierno que debía sostener tan exaltado proyecto revolucionario, se hallaba partida en dos desde el comienzo; entre un polo moderado, más bien reformista y dispuesto a negociar un conjunto de reformas y aplicarlas gradualmente, y un polo rupturista que se fue volviendo cada vez más vocal y amenazante.

Adicionalmente, por fuera de la UP, se situaba una izquierda que promovía abiertamente un enfrentamiento armado con la burguesía y el ordenamiento estatal, posición que era compartida también por aquellos círculos más radicalizados dentro de la UP. Tan improvisado cuadro revolucionario trae a la memoria las palabras sobre ‘profetas desarmados’ de Maquiavelo, quien razonaba así:

“hay que considerar que no existe nada de trato más difícil, de éxito más dudoso y de manejo más arriesgado que la introducción desde el poder de nuevos ordenamientos, porque el que introduce innovaciones tiene como enemigos a todos los que se beneficiaban del ordenamiento antiguo, y como tímidos defensores a todos los que se beneficiarían del



ACADEMIA CHILENA DE CIENCIAS SOCIALES POLÍTICAS Y MORALES

nuevo. Dicha timidez nace, en parte, del miedo a los adversarios, que tienen las leyes a su favor, y en parte de la incredulidad de los hombres, que no creen realmente en las cosas nuevas hasta que no están firmemente respaldadas por la experiencia. De ello nace que cada vez que los que se oponen a las reformas tienen ocasión de rebelarse, lo hacen con violencia facciosa, mientras que los otros las defienden sin convicción, de forma que el mismo príncipe corre peligro junto con ellos. Por tanto, para profundizar bien en este asunto, hay que examinar si los innovadores [nosotros decimos: los revolucionarios] se valen por sí mismos o si dependen de otros, es decir, si para llevar a cabo su obra tienen que rogar o pueden imponerse con la fuerza. En el primer caso siempre acaban mal y no consiguen llevar nada a término, pero si dependen de sí mismos y pueden imponerse con la fuerza, entonces rara vez se encuentran en peligro. A esto se ha debido que todos los profetas armados hayan vencido, y todos los desarmados hayan fracasado” (Maquiavelo, 1513 [2012]: 45-46).

De hecho, producido el golpe, inicialmente a los ojos del PC el principal responsable de la derrota había sido la ultra izquierda. Decía Luis Corvalán a este respecto: “en el primer período que siguió al golpe de estado la culpa de la derrota se cargaba a cuenta



ACADEMIA CHILENA DE CIENCIAS SOCIALES POLÍTICAS Y MORALES

de la ultraizquierda. Esta estuvo representada principalmente por el Movimiento de Izquierda Revolucionaria [...] Además del MIR, gran parte del Partido Socialista, el MAPU que dirigía Oscar Garretón y un sector de la Izquierda Cristiana, asumieron posiciones izquierdizantes o de ultraizquierda. Estas colectividades se esforzaron en crear un poder popular, paralelo y alternativo al poder real—aunque limitado—que encabezaba Salvador Allende” (Corvalan, 1997:165).

Por su lado, en una entrevista realizada el 8 de Octubre de 1973, el secretario general del MIR, respondiendo a la pregunta: ¿por qué cayó el gobierno de Chile?, señala: “el proyecto reformista que ensayó la UP se encarceló en el orden burgués, no golpeó al conjunto de las clases dominantes, con la esperanza de lograr una alianza con un sector burgués (...) La ilusión reformista la pagaron y pagan hoy cruelmente los trabajadores, sus líderes y partidos (...) confirmando dramáticamente hoy, la frase del revolucionario francés del siglo XVIII Saint Just: ‘Quien hace revoluciones a medias no hace sino cavar su propia tumba’” (Enríquez, 1974).

Poco tiempo antes, aún en pleno gobierno de la UP, a través de dirigentes entrevistados en 1972, el MIR afirmaba: “el programa de la UP es un programa reformista, un programa de transición, no es un programa que tienda llegar al socialismo ni mucho menos, el programa de la UP es un programa antimonopolista, un programa



ACADEMIA CHILENA DE CIENCIAS SOCIALES POLÍTICAS Y MORALES

antiimperialista y hasta ahí no más (sic), este programa también lo hubiera podido presentar el reformismo de derecha. Nosotros pensamos que la UP, como bloque, es fundamentalmente reformista. Reconocemos en el seno de la UP a sectores revolucionarios pero que no son hegemónicos, por ejemplo la Izquierda Cristiana, sectores del PS y sectores del MAPU” (MIR, 1972).

5

Esta verdadera guerrilla verbal entre profetas desarmados acompañó al gobierno de Allende hasta el final, cuando su voz fue acallada en medio del bombardeo de La Moneda. Proporcionó la música de fondo para una propuesta revolucionaria inviable y una desordenada gestión gubernamental. Pero, sobre todo, contribuyó a atizar el enervamiento de la sociedad, la parálisis de la economía, la polarización de la sociedad, el barullo de la política y a crear la sensación de una radical ofensiva cultural revolucionaria, como sucedió con la propuesta de formar un ‘hombre nuevo’, relato inofensivo, ilusorio, pero impregnado de fervor revolucionario latinoamericano (Monsálvez y Nascimento, 2022).

Hacer creer que se estaba en condiciones de imponer una revolución, cuando ni siquiera se lograba administrar un par de



ACADEMIA CHILENA DE CIENCIAS SOCIALES POLÍTICAS Y MORALES

reformas sociales y, menos aún, asegurar la gobernabilidad del país frente a las resistencias que obviamente podían anticiparse dada la retórica y los objetivos proclamados, fue quizá la peor, ¡y fatal!, ilusión que sembraron las izquierdas y que las derechas utilizaron para ‘justificar’ su mortal reacción. Su contrarrevolución preventiva, esta vez a cargo de profetas armados quienes—como escribió Maquiavelo—rara vez se encuentran en peligro, precisamente porque actúan ante profetas desarmados y una población inerme.

Aquella música de fondo, alimentada por un discurso oficial que oscilaba entre la profecía armada y los profetas desarmados, incluso en la figura trágica del presidente Allende, terminó silenciada de golpe el día 11-S, entre los escombros que dejó tras de sí la contrarrevolución, más violenta y terrible, cómo no, que la revolución proclamada, soñada, imaginada y ciegamente empujada por los profetas desarmados.

Tal reacción—fascista, autoritaria, securitaria, o como se la quiera llamar—estuvo acompañada por su propia tragedia; respondió con desproporcionada violencia a un proyecto que no podía imponerse pues no se valía por sí mismo ni contaba con la fuerza y, por ende, estaba condenado al fracaso. Quedó así marcada a fuego por la tragedia que desencadenó. Y dejó tras de sí, una huella de cenizas, violaciones y desaparecidos. Al igual que al ‘ángel de la historia’ de Walter Benjamin “bien le gustaría detenerse, despertar a los



ACADEMIA CHILENA DE CIENCIAS SOCIALES POLÍTICAS Y MORALES

muerdos y recomponer lo destrozado”, pero la misma tempestad que provocó le enreda las alas y “es tan fuerte que el ángel no puede cerrarlas” (Benjamin, 1940). A cincuenta años de lo sucedido, los autores del golpe y sus secuelas, y sus cómplices pasivos, continúan enmarañados entre explicaciones y justificaciones respecto de las consecuencias que desencadenaron.

Las izquierdas creamos el fantasma de una revolución que terminaría con el orden social existente. Y fuimos aplastadas por la reacción que esa amenaza (irrealizable) alimentó. Esta es una figura conocida por la historia: una restauración autoritaria tras una revuelta que promete poner de cabeza la sociedad y refundarla mediante el parto de una revolución.

Referencias

- Altamirano, Carlos, Reflexiones Críticas sobre el Proceso Revolucionario Chileno, Agosto de 1974. Citado en Iván Silva Gatta, El Golpe y la Dictadura Militar en las caracterizaciones tempranas de la Izquierda Chilena (1973 – 1977), Revista *Grafía*, Vol. 10 N° 2 - julio-diciembre 2013, 90-110.
- Andreassi Cieri, Alejandro, Fascismo y antifascismo: 1922-1945. En Josep Sánchez Cervelló, *El Pacte de la No Intervenció. La*



ACADEMIA CHILENA
DE CIENCIAS SOCIALES
POLÍTICAS Y MORALES

internacionalització de la Guerra Civil Espanyola. Tarragona, España, Editions URV, 2009.

- Benjamin, Walter, *On the concept of history*, 1940. Translated by Dennis Redmond, from *Gesammelten Schriften I:2*. Suhrkamp Verlag, Frankfurt am Main, 1974, 2005. Disponible en: <https://www.marxists.org/reference/archive/benjamin/1940/history.htm>

- Bobbio, Norberto, *Riforme e rivoluzione*, in *Política e Società*, ed. curata da Paolo Farneti, volume 2, di *Il mondo Contemporaneo*, La Nuova Italia, Florencia, 1979.

- Brunner, José Joaquín, *El modo de dominación autoritaria*. FLACSO, Documento de Trabajo N° 91, 1980. Disponible en: <https://flacsochile.org/biblioteca/pub/memoria/1980/001165.pdf>

- Corvalán, Luis, *De lo vivido y lo Peleado*. Memorias. Editorial Lom, Santiago de Chile, 1997.

- Corvalán, Luis, *El Gobierno de Salvador Allende*. Editorial Lom, Santiago de Chile, 2003.

- Dimitrov, Jorge, *La ofensiva del fascismo y las tareas de la Internacional Comunista en la lucha por la unidad de la clase obrera*



ACADEMIA CHILENA
DE CIENCIAS SOCIALES
POLÍTICAS Y MORALES

contra el fascismo (Informe ante el VII Congreso de la Internacional Comunista. 2 de agosto de 1935). Emiliano Escolar Editor, Madrid, 1977.

- Enríquez, Miguel, Entrevista 8 de octubre de 1974. Citado en Iván Silva Gatta, El Golpe y la Dictadura Militar en las caracterizaciones tempranas de la Izquierda Chilena (1973 – 1977), Revista *Grafía*, Vol. 10 N° 2 - julio-diciembre 2013, 90-110.

- Gazmuri, Jaime, Aprender las lecciones del pasado para construir el futuro, noviembre de 1974. Disponible en: <http://www.archivopatricioaylwin.cl/xmlui/handle/123456789/11522>

- Lleixà, Joaquin, Contrarrevolución monárquica y militarismo en la España de los años treinta. Volumen I. Tesis doctoral, Universitat de Barcelona, 1985. Disponible en: https://diposit.ub.edu/dspace/bitstream/2445/41544/2/01.JLLCH_C AP_1_INTRODUCCION.pdf

- Maquiavelo, Nicolás, *El Príncipe* (comentado por Napoleón Bonaparte). Introducción, Giuliano Procacci; traducción y notas, Eli Leonetti Jungl (1513). Espasa Libros, Barcelona, Primera edición en libro electrónico (epub): julio de 2012.

- MIR, Entrevista al MIR, *Punto Crítico* N° 12, México, diciembre de 1972, pp. 43 y 45. Citado en Iván Ljubetic Vargas, El MIR, una forma del 'izquierdismo' en Chile, 2008, publicado en Nuevo Correo



ACADEMIA CHILENA
DE CIENCIAS SOCIALES
POLÍTICAS Y MORALES

de los Trabajadores, 13.09.2020. Disponible en:
<https://cctt.cl/2023/07/08/mundo-avanzar-hacia-un-feminismo-en-lucha-frontal-contra-el-capital/>

- MIR, Declaración de la izquierda chilena, París 12 de febrero 1974.

Disponible en: https://cedema.org/digital_items/3765

- Monsálvez Araneda, Danny y Nascimento, Maíra Máximo, El intelectual durante la Unidad Popular, un análisis a través de las revistas Chile Hoy, La Quinta Rueda y Punto Final, *Cuadernos de Historia (Santiago)* (56), 2022, 39-63.